

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Veintitres tesis sobre las sagradas escrituras, la mujer, y el oficio del ministerio	1
Cristo, no las controversias, es el centro de las siempre útiles confesiones luteranas	19
Palabras de meditación	21
Estudio bíblico de Luc. 10:1-20	26
Bosquejos para sermones	38

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

CRISTO, NO LAS CONTROVERSIAS, ES EL CENTRO DE LAS SIEMPRE UTILES CONFESIONES LUTERANAS

“El evangelio, sin embargo, es aquella doctrina que enseña lo que un hombre debe creer para obtener de Dios el perdón de pecados, porque el hombre ha fracasado a guardar la ley de Dios y la ha traspasado; su naturaleza corrupta, pensamientos, palabras y obras luchan contra la ley siendo él por lo tanto sujeto a la ira de Dios, la muerte, la miseria temporal y al castigo del infierno. El contenido del evangelio es esto que el Hijo de Dios, Cristo nuestro Señor, mismo asumió y llevó la maldición de la ley, expió y pagó por todos nuestros pecados, de modo que solamente por Él, entramos de nuevo en la buena gracia de Dios, obtenemos perdón de pecados por la fe, somos libres de la muerte y de todo castigo por el pecado, y salvados eternamente” (Fórmula de Concordia, S. D. V, 20).

Esta afirmación bien puede ser considerada como una de las más importantes y formativas en nuestras confesiones luteranas ¿Por qué? Porque es la más completa y hermosa definición del evangelio que pueda ser encontrada en nuestras confesiones. Y es esto lo que interesa a nuestras confesiones, el evangelio. Nuestras grandes confesiones luteranas fueron escritas por la causa del evangelio. La Confesión de Augsburgo, el Catecismo de Lutero, la Fórmula de Concordia no fueron compuestas para castigar o corregir los abusos en la iglesia romana, o para defender la teología luterana contra los papistas o para perpetuar un espíritu partidista. Todas estas confesiones fueron inspiradas por una fe en el evangelio, un amor por él, y una determinación a enseñar y confesarlo de acuerdo a las Escrituras.

En este respecto nuestras confesiones se parecen al Nuevo Testamento mismo. Pablo —como también los otros apóstoles— predica, exhorta y dice todo por la causa del Evangelio (1. Cor. 2:2; 9:16; Juan 20:21). Esto fue su comisión que recibieron de Cristo (Ma. 16:15).

Es notable cómo nuestras confesiones enfatizan consistentemente este tema central del Evangelio, cómo todas sus discusiones apoyan y conducen a este tema de la salvación por la gracia libre, por medio de la fe en Cristo. Melancthon

agrupa en la Confesión de Augsburgo todos los artículos de la fe alrededor de la obra redentora de Cristo y de la justificación por la fe en El. Cuando en una fecha posterior, los autores de nuestra Fórmula de la Concordia tratan de arreglar ciertas controversias sobre el pecado original, los poderes espirituales del hombre antes de su conversión, el tercer uso de la ley (como norma para regular nuestra vida), o aún las costumbres en la iglesia, ellos ya no dejan lugar a dudas, que su preocupación por la correcta doctrina sobre estos asuntos es para encarecer el Evangelio y su consuelo para los pobres pecadores. Cuando Melanchthon habla tan enérgicamente y con tanta amplitud contra el legalismo y la justificación por obras en la iglesia romana de sus días, lo hace solamente para que “el Evangelio (esto es la promesa de que los pecados son perdonados libremente por causa de Cristo), debe ser conservado en la Iglesia” (Apol. LV, 120). Y cuando él insiste tan vehementemente que un pecador es justificado por la fe en Cristo, lo hace porque negar o debilitar este gran hecho “destruye completamente el Evangelio”.

Martín Lutero en los Artículos de Esmalcalda estructura toda la teología alrededor de la doctrina sencilla del Evangelio, la doctrina de Cristo y de la fe en él, diciendo lo siguiente (Art. de Esmalc. II, I):

“El primer y principal artículo es este que . . . Jesucristo, nuestro Señor y Dios, murió por nuestros pecados y fue resucitado para salvación nuestra (Rom. 4:25). Sólo él es el Cordero de Dios que lleva el pecado del mundo (Juan 1:29).”

“Esto es menester creerlo, sin que sea posible alcanzarlo o comprenderlo por medio de obras, leyes o méritos; de lo cual se desprende, de modo indudable, que sólo la fe nos justifica, como el Apóstol Pablo dice: “Nosotros creemos que el hombre es justificado sin las obras de la ley, sino sólo por la fe” (Ro. 3:26). Además: “para que sólo Dios sea justo y justifique a quien tenga fe en Jesús” (Ro. 3:26). . . “Apartarse de este artículo, o hacer concesiones dentro del mismo, es imposible; aunque se hundan el cielo y la tierra y todo cuanto desista de permanecer. . . “Este artículo es la base de todo cuanto predicamos y vivimos en contra del papa, el diablo y el mundo. Por tanto, afiancémonos en él sin dudar. . .”

Este es el espíritu de Lutero y de las confesiones luteranas, y es esto, por qué nuestras confesiones, como la Escritura misma, son siempre modernas e útiles. Si compartimos este espíritu evangélico, podremos ver qué provechosas y excitantes son nuestras confesiones y vamos a leerlas con avidez y provecho.

Robert Preus,
en The Luth. Laymen League

PALABRAS DE MEDITACION

El Rdo. William Still en su artículo “The Work of a Pastor” publicado en “Christian Heritage” escribe:

“La predicación de la Palabra de Dios cuando fluye a través de un vaso viviente completamente dedicado al uso de su Señor, es no sólo un acontecimiento en las vidas de aquellos que la oyen, sino que primero llega a ser un acto decisivo para la propia alma del predicador y luego el alimento necesario para la misma. ¿Estás en camino de llegar a ser hombre de Dios? ¿Conoces tú entonces al Espíritu de Dios que te enseña la Palabra en privado y en la comunión de los santos? A no ser que la palabra de Dios trabaje para ti y resuelva los problemas de tu propia vida (no quiero decir perfectamente, pero sí que sepas dónde estás en relación con ellos) ¿cómo puedes esperar ser apto para hacerla trabajar para otros?”

“Entonces, cuando estés seguro de que Dios ha puesto su mano sobre ti para que seas su hijo y su siervo como pastor y maestro de la palabra de Dios, entonces deberás estar plenamente identificado con esa vida. Esto exigirá primero la edificación de tu propia fe por alimentarse con la palabra de Dios y luego obedecerla; para que sea la única tarea de tu vida el enseñar toda la palabra de Dios a tu rebaño”.

En “More Power to the Preacher” escribe David M. Dawson, Jr.: “jamás olvidaré las palabras de mi padre: ‘Nunca podrás conducir a tu congregación más cerca de Cristo en